

ADELANTE,

REVISTA SALMANTINA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES, LITERATURA E INTERESES MATERIALES.

DEDICA SECCIONES PERMANENTES A LOS MUNICIPIOS Y ESTABLECIMIENTOS DE INSTRUCCION PRIMARIA.

Se publica los *Miércoles, Viernes y Domingos*; la correspondencia que se refiera á la Redacción, se remitirá al Director; la de suscripciones al Administrador.
Se admiten suscripciones el 1.º y 15 de cada mes.

Domingo 7 de Febrero de 1869.

Precios: En Salamanca: Un mes 4 rs.—Tres id., 10.—Seis id., 18.—Un año, 34.
Fuera de Salamanca: Tres meses, 14 rs.—Seis id., 24.—Un año, 44.
Unicos puntos de suscripción: Salamanca, en la Administración del periódico.—Bejar, en casa de D. Angel Renau.—Ciudad-Rodrigo, en la librería de D. Pedro Tejada.

LIBERTAD.

IGUALDAD.

MORALIDAD.

JUSTICIA.

LA CANDIDATURA MONTPENSIER.

Mientras parecen abandonadas ciertas pretensiones que hallaron eco en un principio, como desengañados sus defensores del poco éxito que alcanzan en la opinión, los partidarios del duque de Montpensier prosiguen con mas ahínco en la ingrata tarea de preconizar á su idolo, presentándole como el unico hombre posible para ocupar el trono de España.

En obsequio á la buena fé queremos proponer que es todo en los mantenedores de este proyecto pureza de sentimientos y desinterés de miras, pero aun concediéndolo así, siempre hallamos en él un error de entendimiento, una estrechez de propósitos que le hacen de todo punto inaceptable: su mismo entusiasmo les ciega, y no les deja ver los inconvenientes, al paso que les exagera las ventajas.

Solo por efecto de obcecacion semejante podria sostenerse el absurdo de que D. Antonio de Orleans es el candidato que conviene á todos los españoles sin distincion de partidos ni de banderías políticas, como pretende demostrar uno de sus panegiristas.

Queremos concederle que el hijo de Luis Felipe reúne todas las cualidades que su encomiador le adorna; damos por supuesto que sea dechado de virtudes y modelo de caballeros, pero aun así y todo D. Antonio de Orleans Borbon no pasaria de ser una persona muy estimable como particular de ningun modo un hombre necesario como *monarca*: condiciones mas altas, criterio mas trascendental, debe presidir en la cuestion.

Prescindiendo de que el duque de Montpensier no es ni mas ni menos que un miembro de la familia destruida; prescindiendo de que, aun elevado al trono por obra de la Revolucion, no dejaria de crearse en su foro eterno *Rey por la gracia de Dios*; prescindiendo de que sus hijos son como los de Isabel, nietos de Fernando VII, y de que su entronizamiento solo serviria para reproducir una nueva legitimitad como la procedente de las afeciones de parentesco y de las tradiciones de raza; ¿qué necesidad es, á que fin político obedece la elección del Duque de Montpensier para un monarca español? Creemos que á las personas que sostienen sus pretensiones atienden mas bien á comodidades personales que á las conveniencias de la patria. Si estas tuviesen en cuenta rechazarían en vez de favorecer una candidatura que podria acarrear serias complicaciones. La respetaria el duque de Montpensier, pero el acto continuo los recelos de la Francia, ó mas bien los de Napo-

león III, que se erigiria en agitador perpetuo y favorecedor obligado de la familia de Orleans: en vez una potencia que tendríamos un vecino insidioso que se complaceria en suscitarle obstáculos y crearnos dificultades. La situación interior no sería tampoco mas tranquila. *Rey Montpensier,*

tendría contra sí la reaccion carlista é isabelina; las intrigas de los moderados, la oposicion legal de los progresistas, y la propaganda activa é incansable de los republicanos; y acumulados todos estos elementos, la union liberal, única fraccion que se hallaría á su lado, no podría gobernar sino empleando medios represivos, con los cuales haría necesaria una nueva y mas sangrienta revolucion.

Además: no es la union liberal la que mas derecho tiene á mostrarse intransigente. Los partidos liberales han tenido que hacer un costosísimo esfuerzo de abnegacion y de olvido, perdonándola sus pecados y desaciertos en gracia de lo que ha contribuido á realizar la Revolucion. Si el instinto utilitario la cegara, por desgracia, hasta el punto de que sin reparar en los medios ni meditar las consecuencias, tratara de hacer prevalecer su opinion, ella sería la primera en romper la union que hoy existe, y sobre ella caería la responsabilidad de un paso tan imprudente.

Aun suponiendo que la Monarquía en sí mismo no ofreciera peligro alguno, no era el duque de Montpensier el monarca mas conveniente: entre los aspirantes al trono podrian buscarse otros con mejores condiciones para llenar un fin político.

Descartando á los individuos de la dinastia caída, porque llevan en sí mismos su condenacion explicita, y haciendo caso omiso de algunos otros candidatos que no pueden satisfacer á nadie, todavia quedaban dos que por representar una idea ó llenar una aspiracion, merecerian la preferencia: D. Fernando de Portugal, y D. Balduino de Espartero.

D. Fernando representa la aspiracion hacia nuestro hermano el Portugal: Espartero la consagracion solemne de la Soberanía del pueblo, que eleva á uno de sus hijos al solio de la nacion.

Y sin embargo, los partidarios de uno y otro, sin exagerar sus pretensiones, sin ofender en su amor propio, atentos solo á lo que el bien de la patria exige, no han hallado inconveniente en sacrificar su parecer en aras de la armonía comun, mostrándose dispuestos á aceptar un gobierno *popular*, que prepare, si no alcanza á resolver, el desenlace de este problema político.

Si los partidarios de Montpensier, despues de haber hecho cuanto buenamente es lícito para cegar la opinion, deponen sus exigencias, nada tendremos que reprocharles, mas si por un exceso de amor propio insisten en sus pretensiones, olvidando toda clase de miramientos, prescindiendo de la delicadeza política, y ganosos nada mas que de hacer triunfar su opinion, lícito nos será dudar entonces de sus deseos de concordia, y permitido creer que mas que una alucinacion intelectual, es una resolucion premeditada la que les guia en este empeño.

En la proxima semana quedará cumplido en esta provincia el decreto sobre supresion de Monasterios y traslacion de religiosas.

Sensible es que el Gobierno no haya sido verdadero revolucionario y que haya hecho á medias la supresion de Monasterios, descontentando al clero por una parte y por otra á la revolucion.

Creemos que las Cortes concluirán la obra declarando bienes del Estado los de todas las comunidades y vida nueva.

Hemos oido que para el juzgado de 1.ª instancia de esta Capital han sido reducidos á prision dos infelices sujetos que aparecen responsables del periódico *Los Macabeos*, en el cual se imputaban á la autoridad superior civil cargos tan justiciables como destituidos de fundamento constituyendo desacato.

Sentimos mucho que los seraficos neos, que debieran ser modelo de caridad y no de insolencia, de amor al prójimo y no de calumnias, hayan hecho uso de la libertad de imprenta que tanto odian, para ponerla al servicio de la abyeccion mas culpable.

La caridad nea corre parejas con su fingida religiosidad; y decimos esto con motivo de las versiones que circulan acerca de los verdaderos autores de *Los Macabeos*, cuyos señores han comprometido á dos infelices, llevando por delante aquella máxima de caridad y justicia que dice en el vocabulario neo.

Justicia y no por mi casa.

El Obispo de esta Diócesis ha recurrido al Gobierno anunciándole la próxima clausura de algunos templos, sino se satisficieran oportunamente la dotacion del culto y la del clero.

Preparaos pues, infelices contribuyentes; la contribucion de consumos que iba toda á parar á manos del clero y que no se habia cobrado desde la revolucion de Setiembre, tendrá que exigirla la Hacienda para acallar los clamores de esa clase, que cobra por sí sola mucho mas que entre todos los empleados civiles de España.

Por no ensañarnos contra quien no puede por el momento defenderse, no calificamos como se merece la hoja que ha circulado el periódico *Los Macabeos* anunciando su suspension.

Podríamos, trocando los papeles, dar la razon al colega neo. La causa que alega para justificar su desaparicion, es un *recurso gastado resultado de un plan general*, pero un plan adoptado por los reaccionarios para hacer á los ojos de los incautos el papel de víctimas, cuando no pueden desempeñar el de verdugos.

En cierta ocasion *El Pensamiento* llamaba cobarde á su gente, y á fé á fé, que no creíamos merecia tan bien el calificativo. Cuando ella ó sus allegados estaban en el poder no se *amenazaba* á los liberales, se les desterraba, se les encarcelaba ó se les conducia al patíbulo, por el solo hecho de no pensar como ellos: por muchísimo menos de lo que sus periódicos se permiten decir habia escritores y editores arastrando una cadena entre facinerosos, conque aun ha parecido poco á un diario *católico*, que se arrepentia no há mucho tiempo de no haber *exterminado*.

Por lo demás, ya verán quien es el que se encuentra en sus postrimerias.

Nosotros os hemos brindado con la libertad; hemos olvidado vuestras persecuciones; os hemos llamado á la discusion franca y leal, pasando por alto vuestras exageraciones; y vosotros en cambio nos contestais con el asesinato y la calumnia. Sea: puesto que así lo quereis, BANDERA NEGRA.

Tenemos entendido que se ha inaugurado ó trata de inaugurar en esta Ciudad una Sociedad con el título de la *Juventud Católica*, destinada á la defensa de la unidad Religiosa.

Desconociendo las bases en que descansan, nos abstenemos por hoy de formar juicio sobre ella, pero á ser cierto el fin que se le atribuye, desde luego anunciamos nuestro desacuerdo.

Una vez proclamada la libertad y tolerancia de culto, concebimos en que se establezcan asociaciones consagradas á mantener vivo el sentimiento católico, y á combatir las propagaciones de otras creencias, pero interin esto no suceda, ¿qué medios piensa emplear la *Juventud Católica* para conseguir el fin que se propone? ¿Aprueba la prohibicion legal? ¿Acepta el castigo penitenciario para las opiniones religiosas? Parece que á esto puede inclinarse; pero de ser así, muy pronto veríamos exagerarse sus deducciones, y de consecuencia en consecuencia, vendríamos á parar á los tiempos de Torquemada.

Hemos creido, y seguimos creyendo, que lo que parece entusiasmo por la fé, no es otra cosa que falta de convicciones, y miedo á la comparacion; para el que no crea, lo mismo es la libertad que la intolerancia; para el que no juzga, igual es una cosa que otra: su ignorancia, ó le salva, ó le pierde.

Ayer corrieron rumores de haberse roto las relaciones con la corte del Papa-Rey.

Celebraremos que se confirme la noticia.

La asociacion de católicos (lease *carcundas*) establecida en Madrid con el piadoso objeto de traer la inquisicion, los diezmos, las primicias, las canongias que rentaban doce mil du-

Madrid 5 de Enero de 1869.

El telégrafo nos ha dado cuenta de un nuevo manifiesto de D. Enrique de Borbon contra el Duque de Montpensier. ¡Que espectáculo moral el que ofrece esta familia! En los días de prosperidad, todos son igualmente miserables y serviles; en los de desgracia, como hoy, en que hasta por cálculo debieron mostrar un alma varonil y entera, los individuos de esa familia, se arrojan mutuamente ceno á la cara, y se ponen todos en cueros vivos ante los ojos de la nacion. El Duque de Montpensier insulta hoy á la que era ayer su reina, y ha sido y es su cuñada; esta insulta á su hermana á quien atribuye las locas ambiciones de su esposo; este último es designado con las palabras mas ofensivas y denigrantes por su propio hermano D. Enrique de Borbon, y todos ellos, combatidos por el señor Güell y Renté, marido de una hermana del antiguo rey, han sido y continúan siendo difamados por la otra rama absolutista al frente de la cual se encuentra hoy D. Carlos de Borbon.

No hay, no puede haber en toda la historia un ejemplo de degradacion como el que presenta esta desgraciada familia. Pararse un momento en ellos, es fijar la vista en algo que sofoca y que perturba, como perturba y sofoca el espectáculo de esos sitios en que la degradacion del alma es mayor aun que la profunda corrupcion de las costumbres. Entre ellos no hay uno solo que se distinga, no ya por su talento, sino por su carácter ó por la altura de su alma. Ignorantes, fanáticos, apegados á los mas groseros goces sensuales, ingratos, serviles en la desgracia, y tiranos en la prosperidad, los Borbones de nuestros días parece que llevan sobre sí los pecados y defectos de toda su ascendencia, y que están destinados, por fatalidad inescrutable de la historia, á espíar, en su propia bajeza, la decadencia en que han sumido á los pueblos dependientes de su dominacion.

No; no es posible que volvamos á sufrir en esta noble tierra la presencia de esa familia. Orleans ó Borbon tanto significa para nosotros: cualquiera de ellos, lo mismo el Duque de Montpensier, que el ex-príncipe de Asturias, no representarían otra cosa que la inmoralidad en las costumbres, la crueldad en los sentimientos de familia, la ambicion ó la condescendencia en las pasiones, la flojedad en el carácter, y la falta de toda luz y de todo propósito elevado en el pensamiento. O la Revolucion de Setiembre ha sido una palabra vana y un suceso sin importancia, ó ese acontecimiento pondrá siempre un abismo entre la nacion española, y los Borbones y todos sus colaterales. Sabemos que hay algunos, y entre ellos varios que se han deslizado en la situacion presente, que luchan y trabajan en favor de una restauracion Borbónica. Hoy mismo se nos dice que en el Ministerio del Tribunal de Cuentas y en la sala de Indias, hay cierto Ministro, nombrado recientemente por el Sr. Ayala, que tiene constituido su despacho en un cuarto de conspiracion en este sentido, que recibe diariamente la correspondencia de su amigo Albacete y trasmite las órdenes á los sub-agentes que tienen en Madrid. Todo esto es, sin duda alguna grave y censurable sobre todo en el Sr. Ayala que es el ángel malo de esta situacion; pero por mucho que se conspire y por mas que se trabaje no creemos, no podremos creer jamás que, barridos como han sido los Borbones del trono de España, la nacion esta se degrade hasta pasar por la ignominia de una nueva restauracion.

Que nuestro país sin embargo viva apercibido. Los agentes Borbónicos, lo mismo los de D. Carlos que los de la pasada situacion, no perdonan medio para encender una nueva guerra civil en nuestra patria. Tan ambiciosos como malvados no solo aspiran á poner el pie sobre esta nacion que ellos dicen les pertenece, sino que no vacilan un momento en sembrar la muerte entre nuestros hermanos, y en acabar con los últimos restos de nuestra prosperidad material.

¡Destino infame el de esa familia! Cuando reinan nos envilecen y degradan hasta convertirnos en un pueblo digno de lástima para Europa. Cuando lejos del mando, tienen que devorar las consecuencias de su ignominia, conspiran para hundir en sangre las libertades del individuo y la soberanía sagrada de la nacion.

Parece ser cosa resuelta que la comision encargada de revisar los presupuestos, va á proponer unánimemente que se rebaje el del clero á mas de la mitad.

Y á propósito de asuntos del clero. Hace algun tiempo que la prensa de España viene ocupándose del Obispo de la Habana, y haciendo cargos al Gobierno por haber permiti-

do el regreso del P. Martinez á su Diócesis, cuando se hallaba sugeto á un sumario por hechos muy graves que resultan del expediente instruido por el general Lersundi. En medio de la revolución, el Obispo desapareció de Madrid; y, según las últimas noticias, su Ilma. se hallaba en Puerto Rico esperando la ocasion de volver á su Diócesis, donde á estas fechas debe ya encontrarse.

Pero mientras el Gobierno provisional parece asentir á esta conducta del Obispo, en la Habana se firma una esposicion para que no se permita el regreso del P. Martinez hasta tanto que quede substanciado el ruidoso expediente instruido por Lersundi. No falta razón á los cubanos, pues entre otros cargos (mas de cincuenta) que resultan contra su Prelado, está el de haberse apropiado grandes sumas pertenecientes á cementerios, seminarios eclesíasticos para regalárselas al Papa según su Ilma. confiesa. ¡Que tal será el expediente cuando nada pudieran para desvirtuarlo las influencias del P. Claret y de Sor Patrocinio en la situacion pasada!

Por respeto á la revolucion, por honor á sí mismo, debe llamar á España el gobierno provisional á este prelado á quien sus fechorías rechazan, hasta que no pueda presentarse á sus ojos limpio de las acusaciones de que ha sido objeto por parte de la primera autoridad de la Isla.

No se por que escribiendo las anteriores líneas me ha venido á la memoria un suceso de que se habló mucho en Madrid, y que refleja, sobria, pero perfectamente dos caracteres: el de la ex-Reina Isabel de Borbon, y el del P. Cirilo, actual arzobispo de Toledo.

Parece ser, y lo digo así, por que de estas cosas estoy muy poco enterado, que cuando un Prelado era nombrado Cardenal de la Iglesia, era costumbre que, en cierta ceremonia, al presentarse á la Reina, el Ministro de Gracia y Justicia, pronunciara un elogio entusiasta de las virtudes y merecimientos del agraciado.

Cuando el P. Cirilo fué nombrado cardenal se hizo esto mismo. La solemnidad era grande y la ceremonia magnífica. Llegó el momento supremo, y el que entonces era Ministro de Gracia y Justicia, cuyo nombre queremos recordar, empezó á ponderar y subir hasta los cielos las virtudes del buen padre Cirilo Alameda.

—Callate, callate, le dijo el Ministro mucha sorna la ex-Reina Isabel: que ya sabemos todos aquí que el P. Cirilo es un santo.

—Señora, exclamó este, inclinando la cabeza pero con grande imperturbabilidad.—Es á su tiempo la Iglesia lo declarará.

No se han podido poner de acuerdo los Caballeros y Puerto-riqueños residentes en Madrid para la celebracion del meeting que pensaban llevar á cabo. Sentimos este resultado porque nosotros, como todos los buenos liberales de la madre patria, deseamos que la opinion pública se manifieste en pró de la justicia que asiste en sus continuas quejas á nuestras antillas.

Hace algun tiempo que en una de nuestras cartas manifestamos la conveniencia de que todos los periódicos de provincia escribieran, bajo un punto de vista práctico, algo que contribuyera á facilitar la reduccion del ejército y la supresion de quintas.

Nos constaba entonces que el general Prim pensaba en esto, y demandaba consejo á los competentes y apoyo eficaz á la opinion pública. Hoy, por motivos, aunque no análogos, no menos importantes, suplicamos á nuestros colegas de provincia que, dando tregua por un momento á lo que de menos valer sea, apoyen y esclarezcan todo lo que pueda contribuir á la escentralizacion administrativa de nuestra patria.

Cuando no fuera por conveniencia general y por bien de la libertad política, que no puede vivir sin la autonomia del municipio y la buena organizacion de la provincia, los periódicos locales deben acariar y defender esta reforma acaso con preferencia á ninguna otra. Mientras la centralizacion exista, los periódicos de provincias no tendrán otro carácter que el de mera propaganda. El suscriptor de un pueblo buscará con preferencia los diarios de Madrid, porque aquí está el origen de toda la fuente de toda vida, y el fallo sobre todos los intereses. Cuando por el contrario, la provincia disponga, con bastante libertad de sí misma, los periódicos locales reflejarán una vida rica en sucesos, intereses y detalles que interesarán directamente á todos los habitantes de la provincia.

Para la Nacion, como para la libertad y como para los periódicos, esta es cuestion de ser ó no ser.

Son muchos, los abusos en el nombramiento

ros y los obispos que producian tres millones al año, y que la tercera parte de los días del año se convertian en días de holganza y de pérdida de trabajo por las festividades religiosas, y que enviaban todos los años á Roma cuantiosos millones en cambio de buclas y de dispensas que SOLO PAGABAN YA LOS ESPAÑOLES, pues todos los países han sacudido ya esas socialías; los seráficos neos repetimos, han apelado en su desesperacion, viendo que se les ha escapado la omnipotencia de que venian gozando por la intolerancia religiosa, á alarmar á los pobres pueblos y amenazarles con excomuniones si leen los periódicos liberales.

Si de tales medios se valen los enemigos para estraviar al país ¿será censurable que las cortes en uso de su soberanía decreten la separacion de la iglesia y del Estado? Apréndanlo los circundados.

CORRESPONDENCIA DE MADRID.

Sr. Director del ADELANTE.

Madrid 4 de Febrero de 1869.

Insistese hoy mas que nunca en la formacion de un Directorio. Combatido duramente este proyecto en un principio; penosamente sobrellevado despues, es hoy casi acariciado, como una lisonjera esperanza, por los mismos que mas empeño han mostrado en precipitar el establecimiento de una monarquia.

No discutiremos las ventajas ó inconvenientes de esta solucion en los momentos actuales. Lo que no admite duda es que represente por sí sola una transacion con los elementos revolucionarios del país, y que prepare mas que ninguna otra forma de gobierno, el libre ejercicio de la soberanía del pueblo por medio de las próximas Cortes Constituyentes.

Como es natural lo que mas vivamente preocupa en esta solucion, no es precisamente la solucion, sino las personas que han de representarla. Acerca de su número no hay cuestion: todos convienen en que sean tres; pero cuales deben ser estas? He aquí el punto mas culminante y difícil del problema.

Observemos desde luego que para todos los actos graves de nuestra política, la antigua denominacion de los partidos no ha dejado de existir. Hoy como antes, cuando se trata de elecciones, de parcialidades en las futuras Cortes, de candidaturas para el trono, de Directorios y de nueva formacion del Gabinete, hay unionistas, progresistas y demócratas. La revolucion, con ser tan radical como ha sido, no ha podido fundir aun estas tres agrupaciones propias y peculiares del antiguo régimen, y si les ha dado, en aquel célebre programa de conciliacion, un símbolo comun, no ha acertado á inspirarles esa unidad de sentimientos, de intereses y de miras que engendra la identidad de dogmas y opiniones. Esta desunion entre los vencedores, esta falta de cohesion espiritual, cuando se trata del punto mas trascendental del nuevo régimen, prueba cuando menos que la revolucion no está aun sinceramente aceptada por los mismos que mas la invocan, y que queda aun mucho por hacer, antes que el programa de las nuevas ideas borre las diferencias de las antiguas denominaciones y banderías.

Hecha esta observacion, repetimos, ¿qué personas vendrán á constituir el Directorio? Si se consultara á la razon y á la justicia, y nuestros hombres influyentes no se dejaran arrastrar de preocupaciones que han de dar de sí sucesos terribles y sangrientos, la respuesta sería bien facil y sencilla. En la realidad de las cosas, hoy no hay ni puede haber mas que dos partidos liberales: los demócratas monárquicos y los republicanos. Todos los demás, los moderados, los neo-católicos y los absolutistas están al otro lado de la revolucion, y son por lo tanto, mas clara ó encubiertamente, nuestros encarnizados enemigos. Ahora bien, si el Directorio ha de representar fielmente las fuerzas de los elementos liberales del país; si ha de ser una solucion de armonía y no un motivo de divisiones y descontento, es necesario que esté compuesto de las personas de entrambos partidos liberales, y que desaparezca para siempre esta funesta exclusion de los que tanto han hecho, y tanto pueden aun hacer para consolidar la obra de la revolucion de Setiembre.

Témome, sin embargo, que nada de esto sea atendido. Las antiguas denominaciones, son, como he dicho antes, mas poderosas que las nuevas; la cohalicion de unionistas, progresistas y demócratas monárquicos, no ha llegado todavía á convertirse en fusion, y atentos á esto, témome que hagan asunto de

bandería lo que debiera ser cuestion de justicia y de salvacion comun. En este caso, y todo inclina á creer que esto sucederá, el partido republicano carecerá de toda representacion en el Directorio y en el gobierno, y el problema se resolverá invistiendo al general Serrano, al general Prim, y al Sr. Rivero con la mas alta magistratura del Estado.

Y con este motivo repito, lo que decia en una de mis crónicas anteriores: ó yo me engaño mucho, ó esto camina mas de prisa de lo que todos creemos al triunfo de la república. Y si esto por acaso acontece, si la forma republicana al fin prevalece como término definitivo del actual órden de cosas, la revolucion de Setiembre ofrecerá con el tiempo á la meditacion de los hombres serios dos sucesos importantísimos que son como el resumen de su historia. El primero es que habiendo tenido siempre los iniciadores de este movimiento un odio profundo y una repulsion instintiva hacia los principios fundamentales de la democracia moderna, á los cuales combatieron, clara y sangrientamente desde el gobierno, y callada pero tenazmente en todos los trabajos de la conspiracion, tuvieron mas tarde que apelar á ellos, reconocerlos y proclamarlos como fórmula necesaria de la revolucion que habian llevado á cabo. Y el segundo hecho será, si el Directorio se establece, que no habiendo perdonado ocasion ni medio, esos mismos hombres para desprestigiar y combatir la forma republicana, habrán tenido que aceptarla como única solucion posible en el presente y para el porvenir.

No presentamos estos hechos como una acusacion contra nadie: por el contrario, si hay algo que nos consuela y nos anima; si, en medio de esta pobreza intelectual que nos rodea, hay algo que muestra una esperanza de redencion no lejana para la patria, es considerar que aquí el país es mas grande que sus hombres, y los sucesos mas poderosos que la voluntad de unos cuantos Ministros. Hubierase llevado á cabo lo que acaso secretamente se proponian el general Serrano y el general Prim; y hoy no tendríamos asegurados nuestros derechos individuales, ni libre la magistratura superior de la nacion para ofrecerla á quien la voluntad del país designe. Ha terciado por el contrario, la voluntad general; se han abierto los diques que contenian al espíritu público, y el ha formulado, en programas inmortales, las aspiraciones del pueblo, y ha conquistado una á una todas las libertades, hasta la de cultos, que son la gloria de la presente revolucion.

No desesperemos pues. Caminamos hacia la constitucion de un Directorio dentro del cual ha de haber por lo menos una persona que mas por ambicion, que por sincero convencimiento, sueña ya hace tiempo con la perspectiva y con la gloria de ser el primer Magistrado de la Nacion. En la obra compleja de las revoluciones y de la historia, hasta los malos propósitos concurren á favorecer la solucion racional y definitiva. Degémoslos, pues, hacer; y nosotros, hombres sinceramente liberales, no nos curemos sino del interés supremo de la libertad, que al fin esta ha de vencer, cualesquiera que sean las pasiones y los medios que se opongan en contrario.

El Sr. Rivero, Alcalde Popular de Madrid, colocará la primera piedra del templo protestante que en breve debe empezar á edificarse en el Buen Retiro.

Hasta dentro de tres ó cuatro días no regresará á Madrid, el general Serrano.

Se está en tratos serios para entenderse formalmente en todas las cuestiones de importancia en las próximas constituyentes, la fraccion democrático-monárquica y la minoría republicana.

En el nuevo arreglo de Gobernadores, que dicho sea de paso, será mas considerable de lo que se cree, parece que serán ascendidos todos aquellos que han conseguido hacer triunfar determinadas candidaturas.

Son muchas las monjas que se han esclaustrado y que viven hoy en Madrid. Concurren á los paseos, van á los teatros y á los bailes, y de alguna sabemos que vive en honrada compañía.

Dicese que el Sr. Sagasta lleva muy adelantado el proyecto de la nueva constitucion que piensa presentar á las Cortes constituyentes.

Dios nos libre, si se parece á tantas y tan famosas circulares como ha tenido el mal gusto de escribir ó de firmar!

NOTICIAS GENERALES.

—Proyectase una importante reforma en el sistema carcelario; y en su consecuencia parece que se crearán correccionales de jóvenes donde se les dará la instrucción de que carecen y cuya falta deben tal vez el origen de de sus malas inclinaciones, y además se les aplicará á diferentes oficios en los talleres que se crearán en los mismos correccionales, y cuyos trabajos indemnizarán en parte los gastos de entretenimiento de los mismos talleres.

—En el *Telégrafo*, periódico de Barcelona del lunes, encontramos la siguiente noticia.

«Ayer circularon rumores de haberse tentado contra la vida del señor gobernador. Si nuestras noticias son exactas, el hecho á que se atribuyen aquellos tiene por origen lo siguiente: En el Ensanche, dos sujetos aprehendieron á un extranjero que, según voz pública, se ocupaba en reclutar gente para la facción, conduciéndolo á presencia de nuestra primera autoridad civil. Los aprehensores, armados de revolver subieron la escalera sin encontrar obstáculo alguno; mas al llegar arriba se oyeron voces de gente armada. A los gritos laguardia cerró la puerta, saliendo al mismo tiempo el señor gobernador de su habitación, quien desarmó á uno de los armados, siéndolo el otro por aquella. A veriguó el hecho, se les devolvieron las armas, y ellos mismos con un piquete acompañaron al delincuente á la cárcel. El señor gobernador, visto el buen comportamiento de la guardia, la obsequió con un café.»

Bruselas está de luto. Todos los balcones están colgados de negro y las casas han enarbolado la fúnebre bandera.

Las campanas de todas las iglesias doblan á muerto y de tiempo en tiempo se oye un cañonazo.

Antes de referiros, tal como los he visto, los funerales del hijo de Leopoldo II, entremos en su habitación, en donde, por un favor especial, tuve el doloroso privilegio de ver el desgraciado niño muerto.

Esta es el despacho del rey Leopoldo primero: es espaciosa, alta de techo y está tapizada de verde. La cama rodeada de cortinas, como las de los niños de nuestros colegios, es de ébano con piés rectos y lisos.

El niño duerme, tiene el brazo izquierdo tendido á lo largo del cuerpo. Su cabeza descansa sobre dos almohadas: conserva dulzura

en su fisonomía, de la que la muerte no ha querido borrar las señales de una inteligencia precoz y rara.

Se hubiese creído que el niño dormía, y tanto lo parecía, que su madre la reina, que ha querido volverlo á ver por última vez, casi ha pensado en uno de esos milagros de resurrección ¡qué son las dárvinas ilusiones de las madres!

Los funerales han sido mas bien sencillos que pomposos y se conocía que no el rey sino el padre los había dispuesto.

Se le conducía en brazos, y en el momento en que el cuerpo bajaba las gradas circulares del castillo en donde había nacido, se vió levantar el tapiz negro que cubría el pasillo: dos hombres aparecieron, sosteniendo uno al otro, este pálido, las facciones descompuestas y apretando con sus dedos crispados el pañuelo, con el que enjugaba las lágrimas, estos eran el rey y su hermano el conde de Flandes.

Al mismo tiempo en el primer piso, una señora profundamente conmovida, dejaba entrever los horribles padecimientos de su alma que á través del espacio daba la suprema despedida de la madre al hijo.

Cuando el féretro pasó por cerca de Mr. Douny, preceptor del príncipe, tuvo que apoyarse en la puerta y recostarse en la pared á fin de no caerse: este niño al que había educado en los mas nobles sentimientos, pasaba meses enteros en compañía de su preceptor y amigo.

Hacia un frío glacial: el rey á pié y sin sobretodo seguía el ataud. Cada tres ó cuatro pasos se paraba y su hermano le sostenía, luego emprendía de nuevo la marcha.

Las calles estaban atestadas de gente y reinaba un profundo silencio: algunas veces los suspiros que salían de los acompañantes indicaban el triste efecto que producían en el rey, porque estos suspiros correspondían con sus emociones.

La misa de Letis ha sido cantada solamente por niños, cuyas voces infantiles hacían llorar á todos.

El rey estaba completamente abismado con sus recuerdos, sepultado con sus pensamientos, con la frente abatida, las manos sobre el pecho y la cara surcada de lágrimas.

Hubo necesidad de advertirle que el cuerpo de su hijo descansaba en el panteón real entre sus abuelos.

Entonces penetró solo en este último asilo y se arrojó; no cayó sobre un escalon que separa el panteón de la capilla; poco después llegó el conde de Flandes.

Oraron y después el rey se levantó y, apoyándose con una mano en la verja dorada que rodea el panteón, depositó sobre el ataud de su hijo cuatro coronas: camelias, violetas, lilas y lirios; una por él, otra por la reina y dos por las princesas, hermanas del difunto. ¡Todo concluyó!

(De la Alianza de los Pueblos.)

—El viernes en la tarde y después hasta altas horas de la noche hicieron una manifestación de gracias los estudiantes de esta Universidad por haberse acordado la ampliación de los estudios de medicina hasta el doctorado inclusive.

—Ayer concluyeron las oposiciones á las escuelas de niños, que se hallan vacantes en esta provincia y de que ya tienen conocimientos nuestros lectores. En la semana que viene empezarán las oposiciones á las escuelas de niñas. Se nos ha dicho que se presentan muchas maestras á los ejercicios, y que algunas de ellas son muy aprovechadas y estudiosas.

—La Diputación provincial ha acordado establecer en esta Universidad la facultad de medicina en toda su extensión, subvencionando de sus fondos provinciales todos los gastos que se originen.

Felicitemos á dicha corporación por su celo y actividad en todo aquello que es de interés para la provincia, como lo ha demostrado ahora, creando la facultad de Medicina, que tantos beneficios ha de reportar á la población.

Esta noticia ha sido recibida con mucha satisfacción y júbilo.

Los estudiantes que siguen ya esta carrera obsequiaron anteanoche con tal motivo con serenatas al Gobernador civil, al Rector y á otras varias personas, y ayer por la tarde se corrieron tres novillos amaromados.

—Por demás insignificantes son las operaciones realizadas en trigos durante el transcurso de la semana hoy terminada, alguna que otra venta insignificante en panera y destinadas á la panadería al precio de 48 y 49 reales. Son todas las novedades ocurridas. Siguen ofrecidas partidas que pretenden del precio de 48 rs. que no tienen aceptación: En el mercado mas reducido de lo acostumbrado y muy escasas las concertadas. Los granos menudos también participaron de la poca animación que obtuvo el mercado; en su consecuencia poco fué su despacho. Los avisos recibidos en el transcurso de la semana así de los mercados nacionales como extranjeros, en los primeros presiden los mismos precios y falta de transacciones, continuando el campo y el tiempo inmejorables. Cada vez son mayores las esperanzas de una gran cosecha, en los segundos no han sufrido alteración alguna en sus precios y transacciones.

Los precios corrientes son:
Trigo, 46-48. Rubion, 36-38. Algarrobas 42-44. Cebada, 29-30. Centeno, 31-32.
Harinas, fábrica de Zorita.—1.ª 20.—2.ª 19.—3.ª 17.—4.ª 15.—Id. de Tejares.—1.ª 20.—2.ª 19.—3.ª 17.—4.ª 15.

Imprenta de D. Sebastian Cerezo.

que prediquemos en nuestras familias el respeto al lazo conyugal y el terror al vicio, y que toleremos el adulterio en la casa municipal? Eso no puede ser. El honor de la vida privada es el que nos responde de la virtud pública. De otra manera, la política se convierte en una comedia en que cada uno lleva una máscara, desempeña un papel y se divierte hablando de conciencia, de derechos, de deberes, sin creer ni una palabra de lo que dice. Enhorabuena que los pueblos niños se complazcan en esas peligrosas farsas que siempre tienen mal término; pero aquí en América todo es serio. Que nuestros libertinos vayan, si les place, á destruir su salud, y á comerse su dinero al otro lado del Atlántico; entre nosotros es necesario ser respetable para ser respetado.

—Hé aquí una carta del alcalde.—dijo un empleado;— presenta su dimisión.

—Señor Truth,—exclamé,—todavía es tiempo; de tene la impresión del diario; haced desaparecer una codenación que ya sólo conviene á un ciudadano privado, un juicio que va á causar la deshonra de un hombre y la desgracia de una familia. Borrado de vuestro cuadro esas líneas odiosas que echan una nueva mancha, imprevista por la justicia, sobre una falta, excusable sin duda. ¿No hay más que Cártones en América? Puesto que habláis siempre del Evangelio, ¿no hay uno solo entre vosotros que haya leído la historia de la mujer adúltera? En nombre del cielo sed humano.

—No soy humano ni cruel,—respondió Truth con su tono helado;—no soy persona soy un diario; es decir, soy un eco, una fotografía. El cuadro quedará conforme está; lo siento por el culpable; pero yo tengo una misión que llenar, y no transijo con la verdad.

—Pero esa misión,—exclamé indignado,—os la dais vos mismo!

—¿Y es por eso ménos santa?—replicó el periodista.— Comprended bien el papel que yo desempeño. En una so-

nunca examinan la cuenta: mi conciencia se opone á esa iniquidad.

—Es escrupulo de honra.—dijo el excelente Humbug mordiendo los labios.—Pasemos al segundo anuncio.

«Aviso amistoso.

«Dinah D. L.—Se te suplica que no vuelvas. Tu madre goza de una salud excelente; no se puede arreglar nada, y toda tu familia se encuentra mejor desde que la has abandonado.»

—Este es un secreto de familia,—dije sonriendo,— y no tiene explicación.

—Para el público, no; para tí, sí, doctor Smith, repuso el cuáquero;—se trata de una hermana, de una mala cabeza, que por su propio interés y el de su familia, y por cuidado de la moralidad pública, hemos enviado á California como maestra de escuela. Es de temer que la desgraciada se detenga en su camino y quiera volver. Por eso la advertimos caritativamente y con palabras encubiertas, que mejor hará en continuar su camino; no hay lugar para ella en casa.

—Esa es una admirable caridad, señor Set,—dije yo levantando las espaldas.—Siento no haber conocido antes á un hombre tan galante.

—Te hubiera costado trabajo reconocerme,—replicó Set bajando los ojos; pero la señorita Marta me ha pintado tan fielmente á su amo y el terrible accidente de ayer, que á primera vista te he admirado.

El virtuoso posadero pronunció el nombre de Marta con una emoción extraña que más tarde me volvió á la memoria, y en que hubiera fijado más la atención si un hombre de rostro envejecido no hubiera entrado bruscamente en el cuarto, gritando:—Gran noticia, señor Truth; gran noticia, señor Humbug; el alcalde de la ciudad acaba de ser condenado. Se le ha sorprendido en una conversación criminal con una actriz del Liceo, y se le obliga á pagar al marido una indemnización de 10,000 duros.

Los suscritores abonarán la mitad del precio, disfrutando cada mes de un anuncio de 8 líneas gratis.

SECCION DE ANUNCIOS.

Inserta los anuncios de 8 líneas 6 meses á 4 rs., y los demás á medio real.

MENESTRA.

ALBUMS DIBUJADOS

POR

ORTEGO.

El título de la obra es la mas clara expresion de su índole, un guisado satírico en que entran lo mismo las chuletas de cierto ilustre patricio, que las morcillas de un Ministro (vulgo circulares de orden públicos), tanto los pasteles de alguna situacion, como las calabazas moderadas, y así el pato (*canard* en francés) como el jamon, condimentado con la sal de la gracia y la pimienta de la mala intencion.—Tal es nuestro proyecto.

Si el paladar público le encuentra en su punto, seguiremos sirviéndosele, si no limpiaremos la cacerola y buscaremos otra cosa mejor.

Visto esto, pasemos adelante.

Estos albums verán la luz los dias 15 y 30 de cada mes empezando el 15 de Enero, y se venderán á 4 reales en la imprenta de este periódico. En la misma se admitirán suscripciones á 8 reales franco de porte.

EL CORREO DE LA MODA,

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

DIRIGIDO POR D.^a ÁNGELA GRASSI.

Se publica los dias 8, 16, 24 y último de mes.

EL CORREO DE LA MODA entró en el año *decimosesto* de su publicacion y tiene por exclusivo objeto la utilidad general para corresponder á la favorable acogida que le concede el público, colocándole á la altura de los periódicos de su índole mas importantes de Europa.

Más de dos mil seiscientos grabados y cuatrocientos dibujos ilustrarán sus páginas. Los trabajos mas primorosos de aguja, los objetos mas útiles de una casa, las modas mas recientes y graciosas estarán representadas en el texto, acompañadas de las esplicaciones mas claras y precisas para ejecutarlas, de modo que la señora menos habil pueda salir airosa de su empeño, lo cual, unido á la modicidad del precio del periódico, reportará una verdadera economía á las familias que cuentan en su seno jóvenes laboriosas.

Para que esté al alcance de todas las fortunas, EL CORREO tendrá dos ediciones, una económica y otra de lujo.

La edición económica costará en provincias: tres meses 24 rs., seis id. 46, un año 84.—La de lujo, tres meses 38 rs., seis id. 74, un año 144.

REGALO.

Las señoras que se suscriban á *el Correo de la Moda* por un año recibirán un figurin de Manteletas en Mayo y otro de Abrigos en Noviembre, las que lo sean por seis meses uno, ó sea el que corresponda al semestre.

Se suscribe en la Librería de D. Sebastian Cerezo, Isla de la Rúa, núm. 1.

OBRAS COMPLETAS DE FRAY GERUNDIO

(DON MODESTO LAFUENTE.)

CAPILLADAS,—VIAJES POR FRANCA, BÉLGICA, HOLANDA Y ORILLAS DEL REIN.

TEATRO SOCIAL DEL SIGLO XIX.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA.

EDICION POPULAR

PUBLICADA POR LOS HEREDEROS DEL AUTOR.

Todas las semanas, desde el 15 del corriente, se repartirán dos entregas, una de la *Historia de España* y otra del *Teatro social del siglo XIX*; cada entrega contendrá de tres á cuatro pliegos de impresion en 8.^o mayor. y su precio será de 12 rs. cada cinco entregas en provincias.

Se suscribe en la librería de D. Sebastian Cerezo, Isla de la Rúa, núm. 1.

FILÓSOFOS ESPAÑOLES.

DOÑA OLIVA SABUCO DE NANTES.

ESCRITORA ILUSTRE DEL SIGLO XVI.

Su vida—sus obras—su valor filosófico y su merito literario,

POR

D. JULIAN SANCHEZ RUANO.

Véndese á 4 rs. en Madrid librería de Durán, y en Salamanca en la de D. Sebastian Cerezo.

DEL SOCIALISMO EN ESPAÑA,

SEGUN LA CIENCIA Y LA POLITICA.

POR

J. SANCHEZ RUANO.

De este libro, que ha merecido generales aplausos del público inteligente solo restan algunos ejemplares de la segunda tirada. Se vende á 6 reales en Valladolid, librería de D. Juan Nuevo, y en Salamanca en la de D. Sebastian Cerezo.

—76—

—Doctor,—dijo Humbug,—tomad la pluma y concluid nuestro cuadro; tenemos un diario bien nutrido, la venta es segura. Veamos:

•Derrota de las tropas federales. Tres mil muertos, seis mil heridos.

Admirable discurso del excelente orador de Massachusetts.

Vuelta á la ley y á la libertad.

Robos de la marina denunciados á la nacion.

Coalicion de las costureras.

Condenacion criminal del alcalde de la ciudad.

—Vamos,—continuó,—el dia ha sido bueno; no hemos perseguido mal á los pícaros. Ahora, á la imprenta; trabajad, muchachos, y dentro de un cuarto de hora alzad el cuadro.

CAPITULO IX.

SOBRE LA MAXIMA PROTECTORA: QUE LA VIDA PRIVADA DEBE SER INVOLABLE.

Habíame hundido en un sillón, reflexionando en el triste espectáculo que acababa de presenciar. Devoradora anarquía, espionaje general, universal perturbacion, el gobierno en manos de todo el mundo; tal es esa prensa tan celebrada. ¡Regid pues un pueblo con semejante enemigo á vuestro lado!

—Y bien, querido doctor,—me dijo Truth,—ahora sabeis cómo se hace un diario. ¿Os agrada? ¿Seríais mi sucesor?

—¡Nunca, nunca!—respondí,—haciendo retroceder mi silla por un gesto involuntario.—Lo que veo me espanta; jugais con todo lo que me han enseñado á considerar como respetable y sagrado. Que se ataque ó á un ministro á un diputado, poco me importa, estoy acostumbrado á ello; en

—77—

todo tiempo los ministros han servido de blanco á los señores periodistas: el mas célebre gacetillero es el que llega á derribar dos ó tres. Si hay pueblos ó países á quienes divierte esta destruccion, ¡buen provecho les haga! Les deseo dos ó tres revoluciones para curarlos. Pero la vida privada, señor, debe ser inviolable, debe estar herméticamente cerrada.

—¿Y quien ha dicho eso?—preguntó Humbug con un desenfado que solo probaba su ignorancia.

—Señor Humbug,—respondí,—lo ha dicho Mr. Royer-Collard, gran metafísico, que nunca tuvo ideas propias, pero que ha grabado en bronce y fundido en acero las ideas de otros. Este ilustre sabio es el que ha pronunciado esta palabra adorada que se debia gravar en todas las redacciones de periódicos: *La vida privada debería ser inviolable.*

—Vuestro gran metafísico he dicho una nacedad,—respondió Humbug.—¿Acaso se puede cortar á un hombre en dos? ¿puede ser el hombre un pillo en la vida privada y un fabricio en la vida pública? ¿Qué es la vida privada? ¿Dónde comienza, dónde termina? Si nuestra marina es robada por impudentes proveedores, ¿se ataca á la vida privada denunciando al ladrón? Si el honorable Mr. Little, enriquecido con los millones de otro, quiere despojar de nuevo á los incautos en provecho de su incansable codicia, ¿será atacar su vida privada decir: Mr. Little es un bribón?

—Señor,—dije á aquel imprudente,—bien comprendéis todo lo que pudiera responderos; pero me bastará una palabra. El alcalde de Paris ha cedido á una desgraciada debilidad. Quizas ha caído en el lazo que le ha tendido alguna sirena. De seguro no ha cometido esa falta en su calidad de magistrado municipal. ¿Para qué ese ruido, ese escándalo, esa difamacion de un hombre cuyo error no es toca de casa?

—¿Para qué?—dijo Truth con una frialdad digna de Robespierre;—para hacerle presentar su dimision. ¿Queréis